

LA CRÓNICA

Dos cabalgan juntos

ARCADI ESPADA

Hace dos veranos, en el muy agitado verano del 93, conspiraban juntos en el Empordà. Entonces, Miquel Roca y Jordi Pujol atravesaban su instante de crisis más profunda. Entonces, Catalunya Segle XXI no había nacido y era, en consecuencia, algo más que un club de debates. Para Pasqual Maragall, su principal promotor, era la versión contemporánea de la Acció Catalana de la República, ese partido intersticial con el que soñaba, y que habría de contribuir decisivamente al ocaso del pujolismo. La conspiración, naturalmente, acabó en nada: cuando Roca reconocía en público que su regreso, tras larga apoplejía, a la secretaría general de Convergència no había sido un acto muy digno, todo el mundo comprobó en Cataluña cuál es el contundente sabor de la política. Roca no iba a dejar Convergència y el proyecto centrista del maragallismo quedaba privado de su valor más creíble. En cualquier caso, la alianza frustrada entre los dos políticos no era nada más que el resultado de una larga amistad y de las conveniencias tácticas: el interlocutor de uno en el partido rival era el otro y viceversa.

Así hasta la fecha. Hasta la fecha en que quedó anunciada la llamada batalla de Barcelona, esa cuyo resultado se conocerá el 29 de mayo próximo. Esa que enfrentará a los dos amigos, a los dos aliados. Esa batalla va a ser muy dura. Va a ser una batalla de puños de hierro en guantes de seda. Va a estar llena de lucha subterránea y de calmada educación de las formas públicas. Pero sobre las cifras que al final resulten, una hipótesis parece instalada en el paisaje: habrá batalla, pero el botín se lo repartirán juntos.

Así que estaríamos ante un *western*. Exactamente ante un *western* de camino. *On the road*. Dos cabalgan en busca del tesoro enterrado. Son viejos amigos: cada uno sabe cómo desenterrar el otro y cuántas balas lleva en la recámara. Saben que no tienen más remedio que hacer el camino juntos, pero cada uno de ellos, en el último aliento, intentará llegar primero que el otro. A costa de lo que sea, obviamente. Incluso de trampas entre compadres. Pero si el que llega antes no puede —como no podrá— desenterrar el tesoro solo, a su lado estará el otro. Sólo el otro. Una vez desenterrado, el que haya llegado más tarde abandonará el campo, quien sabe hacia dónde: plano final del derrotado recortándose contra una luz de ocaso.

¿Batalla de Barcelona? Sí, pero pactada.



Pasqual Maragall y Miquel Roca.

JOAN SÁNCHEZ

Si gana Maragall y necesita aliados —como necesitará— no serían los viejos, conocidos votos de Iniciativa per Catalunya los que le auparía a la alcaldía: serían los de CiU. Si gana Roca y necesita aliados —como necesitará— serían los votos del PSC los que le harían alcalde. El que pierda dejaría el Ayuntamiento: demasiado ilustres los dos. Serían, pues, los *segundos* —unos segundos que serán elegidos muy cuidadosamente en razón de la circunstancia— los que formarían gobierno con uno de los dos. Ése es el plan, según esta hipótesis, ajena todavía a las intenciones de sectores de la militancia de ambos partidos.

Un plan a seis meses vista, que cuenta, según sus valedores, con el asentimiento tácito de González, Pujol, Serra, Maragall y Roca, los únicos que en este pacto cuentan. Un plan que supondría el injerto en Cataluña de la dinámica actual de la política española, caracterizada por el apartamiento de los extremos, esto es, el Partido Popular e Izquierda Unida. Un plan que da por supuesto el mantenimiento de la actual correlación de fuerzas políticas en España —es decir, que da por supuesto el no adelanta-

miento de las elecciones— y al que no es previsible que tuerza ninguna aritmética electoral: el PSC y Convergència son los favoritos electorales; no parece que ninguno de los dos pueda obtener por sí solo la mayoría absoluta y es prácticamente imposible que sus dos votos sumados puedan ser superados por ninguna otra combinación político-aritmética.

¿Materialización de la *sociovergencia* en Cataluña? Probablemente. ¿Una prueba de que la irreversibilidad de la alianza entre socialistas y nacionalistas es el único camino que vislumbran los primeros para resistir con cierta potencia los malos tiempos? Seguramente. ¿La solución, aun en la peor hipótesis, del principal problema que ha amargado la vida al pujolismo, esto es, el descontrol político del gobierno de Barcelona? No hay duda... De esto último, sobre todo, no hay la más mínima duda.

Habrà batalla porque importa ganar. Especialmente en una instancia tan presidencialista como un ayuntamiento, importa mucho ganar. La cultura de la coalición implica tanto la lucha en los caminos como la gestión compartida de los destinos.

